

Lengua, memoria y mundo

Conversación con
Otto Schumann Gálvez

Otto Schumann Gálvez
1934-2015

Nació en Escuintla, Guatemala, y llegó a México para cursar la carrera de Lingüística en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fue doctor en Estudios Mesoamericanos por la Universidad de Hamburgo e investigador del PROIMMSE-IIA-UNAM con sede en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; coordinó este programa en el periodo 2000-2003. En 2014 fue nombrado miembro emérito del Sistema Estatal de Ciencia y Tecnología por el Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas.

Sus temas de interés eran la lingüística descriptiva e histórica, la etnografía de los pueblos mayas y la educación bilingüe. Su labor no se ha circunscrito solo a la investigación, sino también a la docencia y divulgación, actividades por las que recibió reconocimientos y homenajes. Sus trabajos nos remiten a las lenguas mayas de Tabasco, Chiapas, Yucatán y Guatemala, pero también a otras latitudes y lenguas, como muestran los libros y cuadernos de trabajo para la alfabetización de adultos en lengua mazahua, náhuatl de la Huasteca y otomí del Estado de México, que sumados a las gramáticas y diccionarios en lenguas indígenas de Chiapas, dan testimonio de su labor en pro de la educación.

Al momento de su partida, continuaba su trabajo de investigación en el PROIMMSE con dos proyectos individuales: "El tsotsil de Totolapa" y "Comparación léxica y morfológica entre el chuj y el tojolabal". También estaba al frente del proyecto colectivo: "Estrategias para la producción de materiales y desarrollo de la lectura en tselal" (PAPIIT IN302114).

Laura López Argoytia

En marzo de 2015 falleció Otto Schumann, destacado lingüista e investigador del Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (PROIMMSE-IIA-UNAM), quien dedicó gran parte de su vida al estudio de las lenguas mayas.

Era un hombre de gran sencillez y afluencia; un gran conversador que salpicaba sus charlas con buen humor. En este número de Ecofronteras reproducimos parte de una entrevista realizada al doctor Schumann en 2007, con motivo del Día Internacional de la Lengua Materna (21 de febrero), celebración instituida por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) como parte de un mecanismo de preservación de la diversidad cultural.

¿Cuál es la importancia de celebrar el Día Internacional de la Lengua Materna?

Este día es importante porque de forma más abierta se reconoce el valor de las lenguas, se van ganando espacios. Sin embargo, no se ha ganado un espacio real en lo referente a la educación bilingüe, la cual es muy deficiente todavía, empezando por la formación de los maestros. Algunos piensan que las publicaciones bilingües garantizan la preservación y el desarrollo de las lenguas, y en Chiapas, especialmente, hay muchas publicaciones de este tipo, pero no sirven si no hay talleres de lectura para que la gente sienta que puede tener acceso a su lengua. Si al español le costó mil años conformarse como una lengua literaria (los papeles más viejos que se conocen son de La Rioja, España, de hace mil años), no es posible que el proceso con las lenguas indígenas se dé en unos cuantos años.

¿Es correcto el término “lengua materna” en esta celebración?

Es correcto y no es correcto, pues la lengua materna puede perderse por varias razones y es la del padre la que se habla.

Yo más bien hablaría de lenguas regionales o locales. Es importante la reflexión sobre estas cuestiones pues no sólo hay discriminación hacia las lenguas locales sino que la intolerancia se ejerce desde el español mismo. En México hay una especie de imposición del modo de hablar del Distrito Federal porque es el centro. Le voy a poner un ejemplo, tanto en el norte como en el sur del país se usa la palabra *chucho* para nombrar a los perros, pero como en la capital no es así, no se enseña en las escuelas. Lo mismo sucede con una gran variedad de términos, y si esto pasa con el español regional, ni qué decir de las lenguas indígenas.

¿Puede puntualizar las diferencias entre lengua o idioma y dialecto?

Toda lengua, absolutamente toda lengua, es un conjunto de variantes o dialectos. En términos generales hay tres formas dialectales. Primero tenemos la variante geográfica, que se refiere a cómo se habla una lengua en una región geográfica determinada. En España, estas formas regionales son muy respetadas, las autonomías tienen que ver con la lengua. La segunda variante responde al estrato social; cada estrato tiene sus formas de hablar, así como sus momentos y espacios, basta con pensar que en la iglesia se habla de una manera pero en la cantina de otra.

La tercera variante se da por especialización, es decir, el lenguaje estándar no es igual para todos; lo que un médico aplica en su labor es muy diferente de la terminología de un administrador, y los conceptos que conoce un pescador son distintos de los del campesino. Mucha gente prefiere usar el término *variantes* en vez de *dialectos* pues durante la Colonia el dialecto tuvo una connotación despectiva al referirse a las lenguas dominadas. Y hay quien asume que los dialectos regionales son corrupciones del lenguaje estándar, pero no tiene nada que ver una cosa con la otra.

El lenguaje estándar tiene funciones muy importantes, hay que reconocerlo, pero no es el lenguaje real que se habla cotidianamente. En México, el culto al lenguaje estándar nos llega por los partidos liberales y por las logias francomasónicas, que en sus territorios quisieron imponer un estándar único y eso causó movimientos reivindicadores bastante fuertes, algunos armados, como los corsos, los bretones, los vascos.

¿Cuántos idiomas se hablan en México aproximadamente?

Oficialmente se dice que en México hay 52 y hasta 64 lenguas indígenas, pero no es cierto, la Universidad Nacional Autónoma de México ya se cansó de gritar que menos de 100 no hay. Lo que el gobierno re-



KORINNA NEILINGER

conoce como lengua zapoteca, de hecho son 30 lenguas, pues las variantes demasiado diferenciadas constituyen lenguas distintas. Lo mismo ocurre con el chinanteco, el mazateco, el zoque y otras lenguas conocidas, sin contar con las que nunca han sido trabajadas.

¿Y en cuanto a las lenguas mayas?

Hay 33 lenguas mayenses, mayenses o mayas. Seis se hablan en México y las otras en Guatemala. Las mayoritarias en México son tsotsil, tseltal, chol y tojolabal, en Chiapas; huasteco en el norte de Veracruz y San Luis Potosí, y el maya yucateco, que es el maya propiamente dicho. ¿De dónde provienen? Así como las lenguas romances vienen del latín (no del latín clásico, como suponen muchos, sino del vulgar), se pensaría que las mayenses vienen del maya, pero no es así; todas juntas tal vez provienen de una misma lengua, pero no sabemos de cuál.

¿Qué papel desempeña la lengua en una cultura?

La lengua es parte de la memoria; a través de ella se transmiten las ideas. Por ejemplo, los hablantes de español señalamos el futuro hacia delante y los hablantes de lenguas indígenas lo señalarían hacia atrás pues no se ve y lo que no se ve está atrás, mientras que lo relacionado con la vista y las imágenes está al frente. Con ello nadie pierde más ni menos, simplemente son puntos de partida distintos al hablar. Todo esto se transmite con la lengua y los padres no nos dicen que así debe ser, sino que se aprende en el contexto. Entre el español y las lenguas indígenas varían los sistemas de parentesco y de organización social, el comportamiento respecto a los otros, la concepción espacial. Otro ejemplo importante: nuestra referencia al hablar es el tiempo, en cambio para ellos lo que importa es cómo se hace la acción, si es en forma progresiva, en forma habitual, si ya se concretó o si todavía no se completa.

¿Recuerda el debate sobre la oficialización de las lenguas en México?

No sirve de nada que las lenguas se oficialicen por decreto si no hay programas de desarrollo. Me refiero a que tenemos sistemas de cómputo, de medicina, de ciencia, que implican el desarrollo de un lenguaje, y se necesitaría especializar estas ramas de la ciencia hacia la formación de las personas que las van a usar. El mejor programa que conozco en este sentido es el que aplican los alemanes en Tanzania, quizá porque todavía se sienten culpables de haber colonizado ese país. Por ejemplo, forman lingüistas y forman odontólogos para que juntos desarrollen un lenguaje especializado que permita introducir las técnicas, metodología y teoría de la odontología en lengua suahili. Esto requiere tiempo pues hay que ver si los nuevos términos tienen una aceptación real entre la gente.

En México no tenemos verdaderos programas de desarrollo de lenguas, a lo más llegamos a usar neologismos, inventar palabras, pero no se trata solo de eso. En un mundo globalizado es preciso desarrollar las lenguas pues si se accede a nuevos ámbitos desde los lenguajes dominantes, se pierden los propios.

Además, la verdadera educación intercultural solo es posible con programas de desarrollo de lengua. En algunos sitios se habla mucho de la educación bilingüe intercultural, mas es para los indígenas, no para los hablantes de español y esto es una discriminación muy grande. Si no se da para todos, no es más que un programa de integración.

Haciendo un breve recuento histórico, ¿por qué se han extinguido las lenguas en nuestro país?

Son varios los factores. En el pasado, los políticos dieron por hecho que todas las lenguas de la frontera existían también del lado de Guatemala, como el mam, y quisieron diferenciar a las poblaciones; por eso les prohibieron usar su lengua y su ropa tradicional. Sin embargo, había tres lenguas que se hablaban solo en el lado mexicano y también se prohibieron: el chicomuselteco y el tapachulteco –que se perdieron por completo– y el mochó, del que quedan algunos hablantes.

Por otro lado, en los primeros años de la conquista, la lengua oficial era el náhuatl, primero el que se hablaba en el centro y después se fue dando cabida a las variantes regionales. Esto permitió a sus hablantes acercarse al español porque daba más prestigio. Actualmente muchos siguen pensando que el español es de mayor estatus, pero el español del Distrito Federal... ¡Hasta Dios habla así! Si hiciéramos un análisis lingüístico veríamos que Dios es un clasemediero de la ciudad de México.

Laura López Argoitia es coordinadora de Fomento Editorial de ECOSUR (llopez@ecosur.mx).

